

EDITORIAL

Con mucha alegría y orgullo poco disimulado ponemos hoy en la red el número 9 de la Revista Redbioética UNESCO. Este número continua con el homenaje a la Red por sus diez años de vida que comenzamos en el número 8, por ello reproducimos también en la tapa de este número, como en la del anterior, una obra del pintor boliviano Ponciano Cárdenas a quien agradecemos su generosidad por permitirnos reproducir ambas obras. El homenaje en este número tiene otro sentido ya que no se trata de mostrar la tarea desarrollada por la Redbioética UNESCO en América Latina sino de realizar aportes, por parte de algunos miembros del Comité Directivo de la Red y del Comité Científico de la revista, a otras problemáticas.

Los planteos que llevan adelante estos trabajos tienen que ver con el crecimiento de la bioética latinoamericana, sobre todo la asociada con los derechos humanos, que se viene oponiendo, desde hace por lo menos quince años, a la hegemonía de los portavoces del pensamiento neoliberal, determinado por intereses ajenos a los de nuestra región. Sus autores se han comprometido a lo largo de estos años, y lo siguen haciendo con estos trabajos, a diferenciar discursos sofisticados -que pretenden beneficiar a nuestros países cuando los perjudican-, de los propios, que buscan producir una reflexión bioética auténticamente regional. Para ellos no se trata de detenerse sólo en la denuncia de la corrupción o del avasallamiento histórico a que las ideologías dominantes vienen sometiendo a los pueblos de esta región, sino de mostrar que otra Latinoamérica es posible donde palabras como derechos humanos o justicia sean puestas en práctica.

Cómo construir esta bioética, qué sentido y qué utilidad tiene, quiénes deben involucrarse en su desarrollo y cuál es su campo de aplicación son preguntas que traspasan los trabajos de Kottow, Pfeiffer e incluso Mainetti. Este último manifiesta su preocupación por caracterizar el pensamiento poshumanista y su reflejo en la llamada medicina del “enhancement”, mejoramiento, optimización e incluso perfeccionamiento humano, en

su artículo: Bioética del Poshumanismo y el Mejoramiento Humano. Allí se pregunta cómo debe comportarse la bioética latinoamericana frente al poshumanismo. La incidencia de la naturaleza humana y la aceptación de la biotecnología que parecen contraponerse, exigen que la bioética emita un juicio ético que permita establecer los límites a este proceso desde la realidad de América Latina y el Caribe. Kottow nos recuerda que no podemos embarcarnos en ese tipo de exigencia biotecnológica repitiendo una historia que se inscribe en el devenir político, social, económico y cultural, colonialista de América Latina, y que sigue manteniéndose en la actualidad como un neocolonialismo que marca la pérdida de autenticidad local. Sabemos que esas cuestiones generan una fascinación por lo tecnológico que termina siendo el mayor instrumento de dominación. Es por ello que Kottow desarrolla en su trabajo: Latinoamérica vulnerada, los argumentos que permiten afirmar que nuestra región no puede seguir dejándose arrastrar por cuestiones ajenas a nuestros intereses. Desde una reflexión bioética, propia y autóctona, debe generar los impulsos para lograr un Estado más robusto que garantice equidad en salud, defensa ecológica, un desarrollo tecno-científico armónico, cautelando e impulsando la emancipación y el empoderamiento de su gente. Coincide en ello con la editora de la revista quien preguntándose por la “utilidad” de la bioética llega a encomendarle a ésta la obligación de desenmascarar estrategias académicas y políticas interesadas en mantener el status quo. Plantea en su trabajo: Bioética ¿para qué? Acerca de la utilidad de la bioética, que habrá que abandonar los modelos de bioética aún vigentes superando el patrón individualista desde el que se los piensa y recuperando una óptica más integradora de lo social y comunitario, para encarnar en postulados políticos los deberes resultantes de las exigencias éticas. El aporte de Marcia Morcellín a esa bioética centrada en cuestiones latinoamericanas es debatir los términos del consentimiento informado en el contexto de América Latina. En su trabajo: Reflexões sobre o processo de consentimento em assistência e em pesquisa

e sua aplicação no contexto latino-americano, muestra que es fundamental para ello considerarlo como un proceso, donde se tomen en cuenta los aspectos sociales y culturales de los pacientes, además de los componentes clásicos de un consentimiento informado. Roland Schramm y Roque Junges se detienen a trabajar desde una perspectiva latinoamericana sobre una cuestión fundamental como es la ambiental. El primero aborda el problema desde el punto de vista ético. Se pregunta en: Ética ambiental e bioética global, si no se ha dado, desde este punto de vista, un “colapso del consenso” entre los intereses de los actores del conflicto ambiental. Para Schramm es posible una respuesta ética abordando el conflicto desde un contexto paradójico de transformación y antropologización creciente del ambiente total, sustentándose sobre todo en el abandono de una valoración antropocéntrica del mundo y de un conocimiento calculador, aunque sin desconocer el aporte humano. Para ello propone desarrollar una bioética global dando sentido a un mundo vital donde se entrecrucen los intereses de los seres humanos, los animales y los ambientes naturales. Junges coincide con Schramm en que una bioética latinoamericana no podrá evitar considerar la interacción entre los seres humanos con sus propios saberes tradicionales y las otras formas de vida, y que deberá enfrentar el desafío de conjugar justicia social con protección ambiental. En Bioética e meio ambiente num contexto de América Latina Junges pone la clave para asumir el desafío, en el rechazo tanto de la visión de la ecoeficiencia económica como la del culto a lo silvestre. Agrega además que la búsqueda de una concurrencia entre un medio ambiente natural y cultural es necesariamente incompatible con el capitalismo y la sociedad de consumo. Junges pone como reto para la bioética de América Latina una comprensión ecosistémica de la salud, donde puedan integrarse el ambiente y la calidad de vida.

El neoliberalismo aparece como una constante en estas reflexiones, ya que es uno de los centros de las críticas de los que buscan una integración con la naturaleza: una bioética que asocie necesariamente libertad con igualdad y solidaridad. Para colaborar con esta idea Ten Have propone a los latinoamericanos en su trabajo: Vulnerability as the antidote to neoliberalism in bioethics, que se

detengan en el concepto de vulnerabilidad, clave en filosofía. Este concepto identifica para él, a grupos o poblaciones merecedoras de protección especial, y es en ese sentido que ha sido recogido y puesto de relevancia por la Declaración Universal de Bioética y Derechos Humanos de la UNESCO. Este concepto es para él, una crítica al discurso bioético predominante, en tanto y en cuanto denuncia que el énfasis en la autonomía individual es insuficiente. Creemos con Ten Have que pensar al individuo en relación solidaria implica por sí mismo pensarlo vulnerable y la tarea de la bioética, en regiones de alta vulnerabilidad como la nuestra, será establecer condiciones para paliarla.

También Porto distingue el significado notable para América Latina de la Declaración Universal de Bioética y Derechos Humanos de la UNESCO. Su artículo A importância da Declaração Universal de Bioética e Direitos Humanos para a América Latina es el resultado de una investigación sobre la recepción de esta declaración en publicaciones de bioética realizadas en una revista especializada de nuestro continente. Porto atribuye la notoria recepción de la Declaración a la acción continuada de la Red por darla a conocer y ponerla de relevancia.

Un crédito y honor semejante a la Declaración mencionada se dio durante muchos años en nuestra región a la Declaración de Helsinki, sobre todo a la hora de considerar los protocolos de investigación con humanos. Luego del 2008 hubo en ese sentido una ruptura importante que es examinada por Solbakk en Reflections on the Article: “The 50th Anniversary of the Declaration of Helsinki. Progress but Many Remaining Challenges”. Solbakk no aborda por separado cada revisión que se hizo de la Declaración de Helsinki, sino que discute el punto de vista de Ezekiel Emmanuel y otros críticos de la versión actual. Se detiene en cuatro puntos sustanciales de la crítica: el consentimiento informado y la confidencialidad en relación con las muestras biológicas, el principio de la primacía del ser humano en investigación, la investigación llevada a cabo en comunidades efectivamente pobres y el uso del placebo. Esta discusión pone de relevancia la necesidad de pensar en los derechos humanos

a la hora de abordar estas declaraciones que en principio parecen desear defenderlos pero que terminan violándolos muchas veces, sometidas por la fuerza de los intereses particulares.

No cabe duda del avance de los intereses foráneos sobre América Latina, no sólo los económicos sino sobre todo los políticos. Tampoco cabe duda que colonizar el campo de la salud con la ayuda de la tecnología es una estrategia vigente. Es aquí donde la Redbioética UNESCO puede llegar a constituirse en la columna vertebral de un cuerpo latinoamericano que sea la medida de los proyectos presentes y futuros. Alrededor de la Red podemos juntarnos todos aquellos que seguimos soñando con la patria grande, los que creemos que desde cualquier lugar de la sociedad se puede levantar esa bandera que busca pueblos más libres y solidarios al mismo tiempo. Recuperar el entusiasmo por la justicia es lo que los bioeticistas latinoamericanos de la Red nos proponen, multiplicar los proyectos pequeños o grandes donde la gente sea la protagonista y donde la mira esté puesta en un buen vivir. No ha sido ni es otro el propósito de esta publicación y de la misma Redbioética que ser el punto de encuentro de todos aquellos que tienen auténtica vocación de ponerse al servicio de los que han sido vulnerados históricamente y siguen siéndolo por manifestaciones culturales opresoras que trasmutan los valores, imponiendo relaciones sostenidas sobre el lucro y la explotación representadas claramente por sociedades de consumo.

Todos los autores homenajean a la Red como símbolo de una bioética pujante, que instala problemáticas sin olvidar las existentes, que se compromete con trabajos de jerarquía, y ofrece sus mejores reflexiones para el reconocimiento de las cuestiones que deben ser reclamadas a los estados para que sea real la vigencia de los derechos humanos.

Como editora quiero agradecer especialmente el trabajo denodado de los editores asociados: Marcia Mocellin Raymundo, Pamela Chavez, Jaime Escobar Triana, Marcio Fabri dos Anjos, Duilio Fuentes, Claude Vergès, Susana Vidal y Mauricio Langón para la realización de estos dos números homenaje, que requirieron un cuidado suplementario por la importancia de su significado.

La revista tiene abiertas sus páginas a todos aquellos que quieran hacer de la bioética un espacio de liberación, de promoción de la justicia, de reconocimiento del otro, sobre todo del violentado y dañado por la hegemonía de los que imponen sus propios intereses defenestrando cualquier iniciativa a favor de la solidaridad. Así como muchos afirman que un nuevo mundo es posible, esta revista cree que también lo es una nueva bioética e invitamos a los bioeticistas de toda América Latina y el mundo a acompañarnos en el camino.